

LAS CUATRO GRANDES COLUMNAS DEL RECOBRO DEL SEÑOR

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

La segunda gran columna: la vida

(1)

El árbol de la vida

Lectura bíblica: Gn. 2:9; 3:24; Ap. 2:7; 22:2, 14, 19

- I. Necesitamos recibir una visión para ver que la Biblia nos presenta un cuadro en el que Dios en Cristo es el árbol de la vida para ser nuestro alimento; es por eso que el árbol de la vida se menciona tanto al principio de la Biblia como al final de la misma—Gn. 2:9; Ap. 22:2, 14, 19:**
- A. El propósito de Dios al crear al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza era que éste le recibiera como vida y le expresara en todos Sus atributos—Gn. 1:26-27; 2:9.
 - B. El árbol de la vida representa al Cristo crucificado y resucitado, quien imparte vida al hombre y complace y satisface al hombre de forma comestible—v. 9.
 - C. El árbol de la vida es el centro de la economía de Dios; llevar a cabo la economía de Dios depende del árbol de la vida, puesto que ésta es la manera en que se lleva a cabo la economía de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9.
 - D. El árbol de la vida es el centro del universo:
 - 1. Conforme al propósito de Dios, la tierra es el centro el universo, el huerto de Edén es el centro de la tierra, y el árbol de la vida es el centro del huerto de Edén; por consiguiente, el universo gira en torno al árbol de la vida.
 - 2. Nada es más central y más crucial tanto para Dios como para el hombre que el árbol de la vida—Gn. 3:22; Ap. 22:14.
 - E. El Nuevo Testamento revela que Cristo es el cumplimiento de la figura del árbol de la vida:
 - 1. Juan 1:4, refiriéndose a Cristo, dice: “En Él estaba la vida”; esto se refiere a la vida representada por el árbol de la vida en Génesis 2.
 - 2. La vida manifestada en Génesis 2 era la vida encarnada en Cristo—1 Jn. 5:11-12.
 - 3. Si juntamos Juan 1:4 con 15:5, comprenderemos que Cristo, quien es la vida y también una vid, es el árbol de la vida.
 - F. El disfrute que tenemos del árbol de la vida será la porción eterna de todos los redimidos de Dios—Ap. 22:1-2:
 - 1. El árbol de la vida cumple por la eternidad la intención que Dios tuvo con respecto al hombre desde el principio—Gn. 1:26; 2:9.
 - 2. El hecho de que el árbol de la vida produzca doce frutos significa que el fruto del árbol de la vida es rico y suficiente para llevar a cabo la administración eterna de Dios.
- II. El Señor desea recobrar la iglesia trayéndola de regreso al principio, esto es, a la práctica de comer del árbol de la vida—Ap. 2:7:**

- A. Los cristianos en general han descuidado el comer del árbol de la vida y han perdido de vista el hecho de que ellos tienen derecho a comer del Señor—22:14.
- B. El hecho de que Dios hubiese puesto al hombre frente al árbol de la vida indica que el deseo de Dios era que el hombre le recibiera como vida al comerle orgánicamente y asimilarle metabólicamente, a fin de que Dios llegase a ser el elemento constitutivo del hombre—Gn. 2:9, 16-17:
 - 1. Dios no sólo desea que el hombre sea Su vaso para contenerle, sino que también quiere que el hombre le coma, digiera y asimile—Ro. 9:21, 23; Jn. 6:57.
 - 2. Dios quiere que nosotros lo digiramos y asimilemos, a fin de llegar a ser la constitución misma de nuestro ser interior y así nosotros seamos uno con Él e iguales a Él en vida y en naturaleza—1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4.
- C. La esencia del árbol de la vida se halla en el agua de vida; por tanto, si deseamos disfrutar a Cristo como el árbol de la vida, como el elemento de la vida, debemos beber de Él como el agua de vida, la esencia de la vida—Is. 12:3-4; Jn. 4:14; Ap. 22:1-2.
- D. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser lo primordial en la vida de iglesia—2:7; Jn. 6:57.

III. Por medio de la obra redentora de Cristo, el camino por el cual el hombre podía acercarse al árbol de la vida —el cual es Dios mismo en Cristo como vida para el hombre— fue abierto nuevamente—He. 10:19-20; Ap. 22:14:

- A. Adán, como un hombre caído, fue separado de la vida de Dios y se le impidió tener contacto con Dios como el árbol de la vida—Gn. 3:1-6, 11-13, 22-24:
 - 1. El hecho de que Satanás tentara al hombre a comer del árbol del conocimiento del bien y del mal muestra que Satanás quiere impedir que el hombre tome a Dios como su vida—vs. 1-6.
 - 2. El significado de la caída del hombre es que el hombre fue separado de la vida de Dios—Ef. 4:17-18.
 - 3. El hecho de que Dios prohibiera, por medio de los querubines y la espada de fuego, que el hombre tomara del árbol de la vida indica que la gloria de Dios (representada por los querubines), Su santidad (representada por el fuego) y Su justicia (representada por la espada) no permiten que el hombre pecaminoso abuse de la vida de Dios—He. 9:5; 12:29; Ro. 2:5.
- B. Cuando la carne de Cristo fue crucificada, el velo fue rasgado (He. 10:20; Mt. 27:51), abriendo así el camino para que nosotros, los que antes estábamos alejados de Dios, representado por el árbol de la vida, entráramos en el Lugar Santísimo para tener contacto con Él y tomarle como el árbol de la vida y así disfrutarlo.
- C. “Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida”—Ap. 22:14:
 - 1. Mediante la redención que Cristo efectuó, la cual satisfizo todos los requisitos de la gloria, santidad y justicia de Dios, el camino al árbol de la vida le fue abierto de nuevo a los creyentes.
 - 2. Los que lavan sus vestiduras en la sangre redentora de Cristo tienen

derecho a disfrutar el árbol de la vida como su porción eterna en la santa ciudad, el Paraíso de Dios, en la eternidad—v. 14.

IV. En la economía de Dios, nosotros no sólo somos aquellos que comen del árbol de la vida y disfrutan continuamente de su fruto fresco, sino que además somos las ramas de este árbol, al permanecer en Cristo, el árbol de la vida, a fin de disfrutar de su jugo vital—v. 2; Jn. 15:5:

- A. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre es que Él y el hombre lleguen a ser uno—1 Co. 6:17:
1. En Su deseo de ser uno con el hombre, Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza con un espíritu capaz de contactarle, recibirle y contenerle—Gn. 1:26; 2:7.
 2. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan y lleguen a ser una sola vida.
 3. Esta unidad es una unión orgánica, una unión en vida, o sea, una vida injertada—Jn. 15:4-5:
 - a. La vida injertada no es una vida intercambiada, sino que es la mezcla de la vida humana con la vida divina.
 - b. A fin de que pudiésemos ser injertados en Cristo, Él tuvo que pasar por el proceso de encarnación, crucifixión y resurrección a fin de llegar a ser el Espíritu vivificante—1:14; 1 Co. 2:2; 15:45.
 - c. Como personas regeneradas que han sido injertadas en Cristo, nosotros debemos llevar una vida injertada, es decir, una vida en la cual dos personas se unen para crecer juntas y orgánicamente:
 - (1) Puesto que fuimos injertados en Cristo, debemos permitir que el Cristo pneumático viva en nosotros—Gá. 2:20.
 - (2) Debemos llevar una vida injertada por medio del espíritu mezclado, esto es, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano regenerado—1 Co. 6:17; Ro. 8:4.
 - d. En la vida injertada, la vida humana no es eliminada, sino que es fortalecida, elevada y enriquecida por la vida divina; la rama retiene sus características esenciales, pero su vida es elevada y transformada al ser injertada en una vida superior—Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a.
- B. Cristo como el árbol de la vida es la corporificación de Dios como vida para nosotros (Col. 2:9), y nosotros estamos unidos con Él orgánicamente; nosotros no sólo comemos a Cristo como el árbol de la vida, sino que estamos unidos con Él, somos uno con Él y somos parte de Él—Jn. 15:1, 4-5; 1 Co. 6:17.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL PENSAMIENTO DE DIOS DE SER LA VIDA DEL HOMBRE

**Que Dios pusiera al hombre delante del árbol de la vida
indica que Dios, representado por el árbol de la vida,
desea que el hombre lo tome a Él como la vida del hombre**

El árbol de la vida (Gn. 2:8-9) es un símbolo de Dios como vida. Dios es Espíritu (Jn. 4:24); como tal, Él es abstracto, lo cual dificulta que la gente aprehenda, comprenda o toque a Dios. En Su sabiduría Dios usó el árbol de la vida como símbolo de Sí mismo. El árbol de la vida es

un árbol especial. Todas las otras diferentes clases de árboles, tales como el manzano, el duraznero y el banano, todo el mundo fácilmente los entiende. Pero no muchos entienden lo que es el árbol de la vida. La vida es misteriosa y abstracta. El árbol de la vida simboliza a Dios como vida. Por lo tanto, cuando tomamos del árbol de la vida, recibimos a Dios en nosotros como nuestra vida. Aunque esto parece muy sencillo, el árbol de la vida no es fácil de entender.

Hace varios años, en un programa de radio en Los Ángeles, se le preguntó a un predicador famoso y maestro de la Biblia qué era el árbol de la vida. Él respondió que, puesto que el árbol de la vida ya no existía, ya no había necesidad de saber. Su respuesta indicó que le hacía falta un conocimiento apropiado de la Biblia. El árbol de la vida no sólo se menciona en Génesis 2, sino también en Apocalipsis 2 y 22. Apocalipsis 2:7 dice: “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios”. ¿Cómo es posible que el Señor nos dé a comer de algo que ya no existe? En Apocalipsis 22:2 la Biblia concluye enfáticamente con el asunto del árbol de la vida. El árbol de la vida sigue existiendo, pero muy pocos entienden su significado. La vida es inexplicable, y Dios también es inexplicable. El árbol de la vida en Génesis 2:9 simboliza a Dios. Por lo tanto, el árbol de la vida también puede ser llamado “el árbol de Dios”.

Conforme a la descripción en Apocalipsis 22:2, el árbol de la vida aparentemente es una vid. Este versículo dice que el árbol de la vida crece en los dos lados del río. Así pues, crece a lo largo del río en las dos orillas. Un pino, el cual crece hacia arriba, nunca podría ocupar dos lados de un río; pero una vid sí puede. En Juan 15 el Señor Jesús dijo que Él era la vid verdadera (v. 1). Las otras vides son símbolos, pero el Señor Jesús es la vid verdadera. Si agrupamos Génesis 2, Juan 15 y Apocalipsis 22, podemos ver que Dios es el árbol de la vida y que el árbol de la vida es una vid. Como vid, Dios puede llegar a los hombres dondequiera que estén.

**Que Dios prohibiera, por medio
de los querubines y la espada de fuego,
que el hombre caído tomara del árbol de la vida, indica que
la gloria, la santidad y la justicia de Dios
no permiten que el hombre pecaminoso abuse de la vida de Dios**

Que Satanás tentara al hombre para que tomara del árbol del conocimiento indica que Satanás quiere impedir que el hombre tome a Dios como su vida (Gn. 3:1-6). Después de que el hombre tomó del árbol del conocimiento, Dios puso querubines y una espada de fuego (v. 24) delante del árbol de la vida para impedir que el hombre también tomara del árbol de la vida. Que Dios prohibiera, por medio de los querubines y la espada de fuego, que el hombre caído tomara del árbol de la vida, indica que la gloria de Dios (representada por los querubines), Su santidad (representada por el fuego) y Su justicia (representada por la espada) no permiten que el hombre pecaminoso abuse de la vida de Dios. La espada representa la justicia de Dios. En Apocalipsis 19 el Señor es Aquel que juzga con justicia (v. 11) y tiene una espada aguda que sale de Su boca (v. 15). El Señor juzga con la espada, y la espada está relacionada con Su justicia. La gloria, la santidad y la justicia de Dios mantienen al hombre alejado, impidiéndole tomar a Dios como su vida. El hombre caído ha perdido su posición para entrar en Dios y tomar a Dios como su vida.

**El hombre tiene el derecho de participar de Dios
como la fuente de vida por medio de la redención de Cristo**

La redención de Cristo satisface el requisito de la gloria, la santidad y la justicia de Dios.

El Señor Jesús murió por nosotros para satisfacer los requisitos de Dios. Cristo nos redimió y nos restauró a nuestra posición original para que podamos entrar en Dios y disfrutarlo como nuestra vida. Puesto que la redención de Cristo todavía no se había realizado en el Antiguo Testamento, Dios usó la expiación, la cual era efectuada con los sacrificios de animales. La expiación del Antiguo Testamento tipificó la redención de Cristo que se ve en el Nuevo Testamento. La sangre del sacrificio ofrecido a Dios por los pecados de los israelitas en el Día de la Expiación era introducida en el Lugar Santísimo y rociada sobre la tapa del Arca (Lv. 16:14-15). Dentro del Arca, bajo su cubierta, estaban las dos tablas de los Diez Mandamientos. Estos mandamientos imponían al hombre ciertas exigencias delante de Dios. Pero la sangre del novillo cubría las exigencias de estos mandamientos. Como resultado, Dios sólo podía ver la sangre que cubría, y no los Diez Mandamientos. La situación problemática entre el hombre y Dios estaba cubierta, es decir, expiada. El resultado de esta expiación era la paz. Sobre la cubierta expiatoria, sobre la tapa del Arca, Dios y el hombre podían reunirse en paz. La expiación que existía en el Antiguo Testamento les dio a los santos el derecho de participar de Dios como la fuente de la vida para su satisfacción (Sal. 36:8-9).

La expiación que se ve en el Antiguo Testamento señalaba hacia la redención de Cristo, la cual Él realizó en el Nuevo Testamento. Ahora, bajo esta redención tenemos el pleno derecho de entrar en Dios y tomarle como nuestra vida. (*El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito*, págs. 18-21)

El hombre es puesto frente al árbol de la vida

El tercer punto sobresaliente en la creación del hombre consiste en que después de crear al hombre, Dios lo puso frente al árbol de la vida (Gn. 2:8-9). El hombre creado por Dios fue completo y perfecto, pues tenía cuerpo y espíritu con un alma. Dios puso a este hombre completo y perfecto frente al árbol de la vida.

La figura del árbol de la vida en la Biblia ha confundido a casi todos los maestros de la Biblia. En la Biblia el árbol de la vida primero se menciona en Génesis 2, y pasa por la Biblia hasta el final, hasta Apocalipsis 22. Entre los dos extremos de la Biblia, en Apocalipsis 2:7 el Señor prometió a los vencedores que les daría a comer del árbol de la vida. Para descubrir qué es el árbol de la vida, necesitamos leer la Biblia, empezando con Génesis 2. Finalmente, llegaremos a Salmos 36:9, que dice: “Porque contigo está la fuente [heb.] de la vida”. Según este versículo, Dios es la fuente de la vida. El árbol de la vida tiene que estar relacionado con la vida. ¿Dónde está la vida? La vida está en Dios. Con Dios está la fuente de la vida. Por tanto, Dios es la fuente, el origen, de la vida. Después de leer más, llegamos al Nuevo Testamento. En Juan 1:4 leemos: “En Él estaba la vida”. La palabra *Él* de este versículo se refiere al Verbo, encontrado en el versículo 1, quien es Dios mismo. En el Verbo, quien es Dios, está la vida. En Juan 14:6 Él vino y nos dijo: “Yo soy [...] la vida”, y en Juan 15:1 Él dijo: “Yo soy la vid verdadera”. Aparte de Cristo, toda vid es falsa. Sólo Él es la vid verdadera. Una vid es un árbol. Si ponemos estos dos asuntos juntos, la vida y el árbol, tenemos el árbol de la vida. ¿Quién es el árbol de la vida? El árbol de la vida es el Dios Triuno, quien fue corporificado en Cristo. Cristo como la corporificación del Dios Triuno es la vida que está en la vid. Por tanto, Cristo es el árbol de la vida.

El árbol de la vida es una vid [...] Finalmente, el árbol de la vida es descrito en Apocalipsis 22:2: “Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones”. De este versículo podemos ver que el árbol de la vida no crece brotando hacia arriba; más bien, crece al lado del

río del agua de vida, en los dos lados del río. Un árbol que crece en los dos lados del río seguramente tiene que ser una vid.

En resumen, el árbol de la vida visto en la Biblia es una figura que representa al Dios Triuno corporificado en Cristo para ser la sustancia misma de la vida divina. Este árbol es bueno para que el hombre lo tome y lo coma (Gn. 2:16; Jn. 6:57b) a fin de que sea constituido con Dios, quien es el constituyente de la vida. Por tanto, el hombre y Dios son unidos orgánicamente y viven juntos como una sola persona (15:5; Fil. 1:20-21a). Colosenses 3:4 dice que Cristo es nuestra vida. Por tanto, debemos recibirlo a Él, quien es nuestro suministro, quien es la misma sustancia de la vida divina, una vida en la cual podemos ganar la victoria, ser vencedores y estar tan elevados que incluso podemos reinar en Su vida eterna (Ro. 5:17). Podemos ser los reyes en la vida eterna. Con el tiempo, seremos co-reyes junto con Cristo en el reino milenarío (Ap. 3:21; 20:4).

Sin embargo, según lo que he observado durante años, no he podido encontrar ni un querido santo que verdaderamente viva a Cristo y no a sí mismo. Todos tenemos dos vidas. Tenemos la vida natural, la vida humana, y tenemos la vida espiritual, la vida divina. La vida natural es simplemente nosotros; y la vida divina también es una persona, a saber, Cristo. Cada uno de nosotros es dos personas: nuestra persona es el yo y la otra es Cristo en nosotros. Siendo dos personas, tenemos dos vidas, nuestra vida natural y la vida divina. Tenemos la vida de Adán y la vida que es Cristo mismo en nosotros.

El problema es el siguiente: ¿por cuál vida viviremos? ¿Por la primera vida o por la segunda? ¿Por la vida natural o la vida divina? ¿Por el yo o por Cristo? Digo una vez más que no he encontrado a nadie, ni a una sola persona, que esté plenamente ocupada con la vida de iglesia, que viva a Cristo día tras día y hora tras hora y que no viva a sí mismo. Los *Himnos*, #38, 36 y 39 hablan de vivir a Cristo y no a nosotros mismos. Debemos averiguar si nuestra vida concuerda con la norma expresada en estos himnos. Necesitamos saber que fuimos creados para ser como Dios, aun para ser uno con Dios. Además, fuimos salvos en Dios para ser regenerados por Él, para así ser Sus hijos y miembros de Cristo a fin de constituir el Cuerpo de Cristo. Sin embargo, debemos preguntarnos si vivimos a Dios o no. Tenemos una provisión maravillosa. Dios nos proveyó un cuerpo y un espíritu, que nos capacitan para vivir como hombre para adorar a Dios, recibir a Dios y contener a Dios a fin de vivir a Dios y expresarle.

Aun después de ser salvo por Dios, tal vez no le vivamos. Quizás seamos caballeros, hombres rectos, pero no podamos decir: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20a). Es posible que no podamos aplicar este versículo a nosotros mismos. Debemos experimentar la unión orgánica que hay entre nosotros y Dios. Debemos conducirnos, andar, vivir y hacerlo todo en esta unión orgánica. No debe ser yo sino Cristo; no debe ser yo por mi propia cuenta, sino yo con Dios, unidos, mezclados y compenetrados para ser una sola persona, un Dios-hombre. (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, págs. 19-21)

El hombre como un vaso que come, es puesto delante del árbol de la vida

El cuadro que nos muestran estas dos porciones de la Palabra consiste en que Dios creó al hombre como un vaso que come. Comer es recibir, digerir y asimilar el alimento. De este modo, todo lo que usted coma, a la larga, llegará a ser usted. Anoche comí un buen platillo de pescado. Antes de que yo comiera el pescado, era pescado. Pero esta mañana mientras estoy aquí sentado, el pescado está llegando a ser yo. Yo lo recibí anoche durante la cena. Después lo digerí. Más tarde, fue asimilado en mí y, finalmente, esta mañana ha llegado a ser yo. Miren

el cuadro presentado en Génesis 1 y 2. El hombre fue creado como un vaso, a la imagen y semejanza de Dios exteriormente y con un espíritu por dentro como receptor. Después de que el hombre fue creado de esta manera, Dios lo trajo al árbol de la vida (2:9). Este árbol de vida era bueno para comer. Esto es como traer a alguien a la mesa del comedor. Una vez que él come el alimento, comienza a digerirlo y asimilarlo. Finalmente, el alimento llega a ser parte de él.

Antes de que el hombre pudiera comer del árbol de la vida, la Biblia nos dice que Satanás, el diablo, por medio de la serpiente, distrajo al hombre (3:1-6). De este modo, el hombre fue separado del árbol de la vida (vs. 22-24). Finalmente, el Señor Jesús vino para que tuviéramos vida y para que la tuviéramos en abundancia (Jn. 10:10). La vida que el Señor vino a traernos es la vida del árbol de la vida, un árbol bueno para comer (Gn. 2:9). En el Evangelio de Juan, el Señor también nos dijo que Él es la vid (Jn. 15:1, 5) y que Él es alimento (6:35, 55), bueno para comer (vs. 51, 53, 57). El cuadro que se nos muestra en estos versículos del Evangelio de Juan es el mismo cuadro de Génesis 2. En Génesis 2, el hombre fue puesto delante del árbol de la vida, y en el Evangelio de Juan, se nos dice que comamos a Jesús, quien es el árbol de la vida (Jn. 15:1).

En Apocalipsis 2:7, después de que las iglesias se habían degradado, el Señor vino para llamar a los vencedores a que comieran del árbol de la vida. Los vencedores son aquellos que comen a Jesús como el árbol de la vida en la vida de iglesia hoy. Esta acción de comer del árbol de la vida hoy significa que el árbol de la vida estará en la Nueva Jerusalén durante el milenio. Como vencedores, nosotros hoy en la vida de iglesia comemos a Jesús como el árbol de la vida, y mañana todos los vencedores estarán comiendo a Jesús como el árbol de la vida en la Nueva Jerusalén durante el reino milenar. Por último, en la eternidad estará el árbol de la vida en el centro de la Nueva Jerusalén (Ap. 22:2). El árbol de la vida alimentará por la eternidad al pueblo redimido de Dios. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 7-8)